

Txuspo Poyo en Bilbaoarte. 50 segundos en vertical

Arturo. F. Rodríguez

Después de una larga estancia en Nueva York, Txuspo Poyo regresó para instalarse en Bilbo en 2004. La exposición que presenta en la Fundación Bilbaoarte es la primera muestra individual desde que retornara. Seleccionado este año en el Gure Artea, presentará próximamente un libro-guía para acceder a su trabajo.

Suelen darse en el camino ciertos momentos que permiten un balance, una mirada atrás, a la vez que descubren nuevas rutas para el futuro. El momento de Txuspo Poyo es especial. Sin ser de los autores más conocidos de nuestro entorno es uno de los más internacionales y no precisamente en el circuito del mercado del arte, sino en terrenos de compromiso experimental, en los que poder construir espacios y relaciones para, como diría Ranciére, “reconfigurar material y simbólicamente el territorio común”.

Con la exposición inaugurada ayer mismo en Bilbaoarte, consolida una personalísima trayectoria en el ámbito de la creación audiovisual. En este caso, su proyecto está muy localizado y le ha llevado a fijarse en un edificio singular, en un emblema “tapado”, en un faro invisible...

- Para esta exposición has centrado la atención en un elemento arquitectónico muy singular de la ciudad de Bilbo como es el ascensor de Begoña. ¿Cuál es el aspecto que despierta tu interés?

Una primera aproximación es su misteriosa presencia de monolito que mira a la ría de Bilbo. Este residuo industrial hierático, que es también un medio de transporte público, proporcionaba los argumentos necesarios para establecer un punto de partida. El edificio ascensor de Begoña es un símbolo maquinista de los años cuarenta proyectado por el arquitecto Rafael Fontán. Este icono racionalista permitió el desarrollo social, económico y cultural de dos barrios muy importantes para la ciudad de Bilbo como han sido el barrio de Begoña y el casco histórico con su ría. El edificio ascensor surgió como solución al transporte y a la comunicación pública.

Los mecanismos de conducta en un lugar de tránsito como este, en donde actualmente se mantienen rituales de protocolo, de encuentros fugaces pero constantes, han creado hábitos que perduran en el imaginario colectivo. El ascensor proyecta una extraña presencia, una presencia histórica...

- Bilbo se ha apoyado de manera especial en la arquitectura para la renovación de su imagen. Resulta curioso que no atiende a los símbolos de su pasado industrial.

En un momento de éxtasis la ciudad ha sufrido el giro hacia una ciudad de servicios. La imagen del edificio, al igual que otras procedentes de un periodo muy importante como ha sido el de la actividad industrial o portuaria, han sido desplazadas con cierta intencionalidad, no de transformación, sino de ocultamiento e incluso de derribo. La imagen del ascensor ha tenido una relación muy próxima a los desplazamientos proletarios de ambos barrios y esto siempre se relaciona con nuestra historia más traumática. El cambio de una ciudad de trabajadores a una ciudad con la imagen de un amable bienestar elimina toda huella de pasado, poniendo en peligro uno de los últimos estandartes de esa época. Cuando digo en peligro me refiero al estado lamentable en el que se encuentra ahora y a su posible desaparición.

- Hay dos partes en la puesta en escena del proyecto, una documental y otro que podríamos denominar de "ficción". ¿Cómo se relacionan?.

El proyecto se inició hace dos años con un trabajo de campo y con el asesoramiento por parte del historiador Gorka Pérez de la Peña. Al mismo tiempo pude acceder a los planos del edificio y a la realización de unas tomas en el interior del propio ascensor; fui añadiendo entrevistas de los usuarios, etc.

Adapte todo este archivo de imágenes, entrevistas y de contenidos “sociales” al proyecto y estos me aportaron los elementos argumentales para un guión en el que incorporé el edificio ascensor a un espacio virtual. La animación no solo presenta el ascensor como transporte vertical sino que se transforma en un faro que ilumina la ciudad y se convierte en un referente. Se trata de dos elementos comunicadores que nos advierten de la presencia vigilada. La luz se desliza en un sentido poético con una cierto juego de perversidad.

- ¿Cuál es la opinión de los usuarios?, ¿qué idea tienen del ascensor, cómo lo valoran?

La presencia de los usuarios completa la finalidad del proyecto al situarlo en un “pasado presente”. Las experiencias personales de uso diario del ascensor establecen rituales de encuentro, anécdotas, intercambios, etc y plantean un futuro a este edificio ascensor. Por otro lado, mientras para unos es un lugar de paso obligado para ir al trabajo, la escuela o el mercado, para otra gran mayoría de la ciudad es un auténtico desconocido.

- ¿Cómo se presentan en la sala estos materiales tan distintos, como son la investigación documental y la ficción?

La finalidad del proyecto hace que los planteamientos sean en este caso algo diferentes a otras propuestas. El ascensor y su entorno crean distintas percepciones: una histórica y otra que es la opinión ciudadana relativa a su uso. Ambas entrevistas se presentan en sendos monitores y una tercera trama, a modo de unión de las otras dos, en una gran proyección. Es el paso de la forma narrativa del pasado (la entrevista con el historiador), a un presente representado en los usuarios y a un tercer estado imaginario, futuro, que es la proyección de "Passenger".

- La pieza principal, Passenger, está en la línea de tus últimos trabajos, que guardan muchas referencias cinematográficas. ¿Cuáles han sido estas referencias y por qué?

Siempre he tenido una relación directa con el cine desde mis celuloideos tramados (composiciones murales realizadas con tiras de celuloide), hasta mis traumas "animados" (imagen 3D). En todos ellos se proyectan mis miedos bajo una lente de ciencia ficción, quizá obsoleta, donde se revisan actitudes que tuvieron vigencia en los años 60 y 70 y que por alguna razón todavía hoy la tienen. En el caso del ascensor los mecanismos se pueden sentir, hay un deslizamiento vertical y una panorámica aérea del entorno que supone en sí una mirada a las vanguardias maquinistas de los años 20. Pero incluso, coincidiendo con la lectura de *Lacrimae Rerum* de Slavoj Žižek, el ascensor, en su apariencia, tiene también un carácter siniestro, como la casa de Norman Bates en la película "Psicosis", allí, detrás del Motel, como un lugar de tránsito.

- Recientemente has publicado un libro-guía de tu trabajo, ¿cuál es su intención?, ¿cómo se organiza?

Bajo el título 18201046L -una clara alusión al DNI- y en un formato de guía hemos editado este libro que contiene gran parte de mis proyectos. Creo que esto permite tener una visión conjunta de una obra bastante poliédrica. Los textos de Octavio Zaya, Jaime Davidovich, Dionisio Cañas, Cécile Bourne, Neus Miro, entre otros, y un diseño fantástico de Iñigo Ordozgoiti convierten el libro-guía en un proyecto de consulta en sí mismo. Dar las gracias a todos los que han participado sería una lista interminable...

- ¿Cuáles son tus proyectos inmediatos?

Ahora estoy ultimando los detalles para la construcción de una casita en un árbol como proyecto de arte público (el sueño de todo niño).